

“Es un dolor que nunca superarás”: La crisis humanitaria le arrebató la vida a los más pequeños

A medida que Venezuela entra en su séptimo año de una depresión aplastante, los médicos están viendo un aumento en las tasas de mortalidad infantil debido a la privación.

Su ataúd era un poco más grande que una caja de zapatos. Su vida había durado tres cortos meses.

“Era una pequeña cosa tranquila”, recordó la abuela de la niña, Yamilet Zerpa, mientras los dolientes entraban a su sala de estar para despedirse.

En una mesa delante de ellos yacía un pequeño ataúd blanco forrado con tela azul cielo. Dentro estaba Yaretzi López Pinto: nacido el 14 de octubre de 2019, declarado muerto el jueves 16 de enero de este año.

Los funerarios doblaron las delicadas manos de Yaretzi sobre su pecho y colocaron una flor rosa en sus dedos. Minnie Mouse sonrió desde su vestido al lado de la palabra: “Cariño”.

Menos de 48 horas antes, Yaretzi se había convertido en el último bebé en ser víctima de una emergencia de salud despiadada que azota a Venezuela, una que está cobrando un precio particularmente duro para sus ciudadanos más jóvenes.

“Como madre, es un dolor que nunca superarás”, murmuró su madre conmovida, Yangelis, mientras se preparaba para su despedida final.

Una crisis inimaginable

Las tasas de mortalidad infantil habían disminuido casi continuamente en Venezuela desde la década de 1940, y casi se redujeron a la mitad en los 12 años posteriores a la toma de poder de Hugo Chávez en 1999.

Pero a medida que el país sudamericano, rico en petróleo, entra en el séptimo año de una depresión aplastante, los críticos culpan a la corrupción, la incompetencia y la mala gestión a escala industrial, los médicos están viendo esa tendencia revertida a medida que los casos de desnutrición severa

relacionados con la privación condenan a bebés como Yaretzi a una edad temprana. tumba.

“Me enferma”, dijo uno de los médicos que habían tratado de salvar a Yaretzi, secándose las lágrimas de los ojos.

La extensión precisa de la calamidad es imposible de saber.

El régimen venezolano no ha publicado tales cifras desde 2017, cuando un explosivo boletín del Ministerio de Salud reveló que 11,466 niños habían muerto el año anterior, un aumento del 30% en la mortalidad infantil, antes de ser purgados de Internet.

Anuncio

En una entrevista con la BBC el año pasado, el dictador Nicolás Maduro, negó una crisis y se jactó de que Venezuela disfrutaba de “los niveles más altos de nutrientes y acceso a los alimentos”.

“¿Tenemos problemas? Por supuesto “, dijo Maduro, quien culpa de los problemas de Venezuela a una” guerra económica “que Washington está librando. “Pero Venezuela no es un país de hambre”.

Los que están en la primera línea de la crisis cuentan una historia diferente.

En Bolívar, el estado más grande de Venezuela, los médicos y trabajadores sociales dijeron que estaban atendiendo a más y más niños con desnutrición severa.

“Ha habido un aumento increíble en los casos de desnutrición en el último año y medio o dos”, dijo un médico de urgencias que pidió no ser identificado debido a la naturaleza políticamente sensible de la emergencia. “Tenemos tantos niños que sufren desnutrición severa de proteínas y calorías”.

Carlos Hernández Acosta, pediatra en la capital del estado, Ciudad Bolívar, dijo que el hecho de que las tasas de mortalidad infantil ya no bajaran era en sí mismo una tragedia.

“Pero para ellos subir es inimaginable”, agregó Hernández.

“Siento una profunda ira. No deberíamos estar en esta situación ... Es asombroso lo que le ha sucedido a este país “.



María Baeza abraza a su hija, Luciannys Rivas. Fotografía: Fabiola Ferrero / The Guardian

Para leer la nota completa pulse [Aquí](#)